



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/245
8 de marzo de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 7 DE MARZO DE 1999 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS
INTERINO DE LA MISIÓN PERMANENTE DE YUGOSLAVIA ANTE
LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de remitirle la declaración emitida por la Oficina del Presidente de la República yugoslava de Serbia el 5 de marzo de 1999 relativa a la situación de las conversaciones sobre la autonomía de su provincia de Kosovo y Metohija.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Vladislav JOVANOVIĆ
Encargado de Negocios interino

ANEXO

República de Serbia
Oficina del Presidente
Belgrado, 5 de marzo de 1999

Declaración

La delegación de la República de Serbia mantuvo una reunión el viernes, presidida por el Viceprimer Ministro Dr. Ratko Markovic, para examinar los resultados de las conversaciones que recientemente se celebraron en Rambouillet (Francia) y examinar los preparativos para la reanudación el 15 de marzo de las conversaciones sobre la solución de los problemas de Kosovo y Metohija.

Participó también en la reunión de la delegación el Presidente de la República de Serbia Milan Milutinovic.

La delegación estimó que en Rambouillet se había logrado un éxito inicial hacia la solución pacífica de la cuestión de Kosovo y Metohija gracias a que la delegación había pedido una aplicación concreta de los 10 principios del Grupo de Contacto, en particular por lo que se refiere al respeto inequívoco de la integridad territorial y la soberanía de Serbia en la República Federativa de Yugoslavia, así como por lo que se refiere a la plena igualdad de todas las comunidades étnicas para determinar un concepto futuro de autonomía en Kosovo y Metohija.

Las conversaciones de Rambouillet se han suspendido temporalmente sin haber llegado a resultados concretos, por lo que todavía es mucho lo que queda por hacer. Es bien sabido que no se ha logrado un acuerdo político y que está muy lejos de que se pueda firmar pronto. Se ha planteado una serie de disposiciones clave unilateralmente que contravienen considerablemente los 10 principios del Grupo de Contacto. Por consiguiente, está pendiente una ardua labor acerca del acuerdo político. Además, tan sólo unas horas antes de que fueran a concluir las conversaciones tuvo lugar un intento evidente e inapropiado de hacer públicos unos documentos que ni siquiera habían sido examinados por el Grupo de Contacto. Esos documentos son los denominados anexos 2 y 7 (que tratan de cuestiones de policía y tropas).

La opinión pública extranjera, pero especialmente la del país, está consciente de esta situación. Desafortunadamente, en los últimos días han circulado informes falsos acerca de lo que se ha hecho y logrado en Rambouillet. Los Estados Unidos de América, y también otros miembros del Grupo de Contacto, están creando deliberadamente confusión al mantener que las conversaciones se encuentran en una etapa a la que, de hecho, no han llegado y que prácticamente se había logrado un acuerdo político al que tan sólo falta ponerle la firma el 15 de marzo, tras lo cual se iniciarían conversaciones acerca de su aplicación. Por "acuerdo político" entienden ellos el texto completo del acuerdo, inclusive los capítulos sobre policía y tropas, es decir, el texto que no se ha discutido en absoluto.

/...

Dicho en pocas palabras, se vislumbra una gran operación de simulación dirigida por los Estados Unidos. Se está pidiendo la firma de un acuerdo cuya mayor parte (más de 56 páginas) no se ha examinado ni en el Grupo de Contacto ni en las conversaciones. Además, algo que es todavía más cínico y fraudulento es el hecho de que se pide a las partes del movimiento separatista y terrorista albanés que firmen el acuerdo que ellos mismos han hecho, es decir, aceptar la ocupación de Kosovo y Metohija por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). También se está pidiendo la aceptación de un acuerdo provisional para la celebración de un referéndum al cabo de tres años, encaminado a garantizar la plena igualdad a la comunidad étnica albanesa exclusivamente y no a todas las comunidades étnicas de Kosovo y Metohija y para aceptar la existencia de una entidad casi estatal en el territorio de Serbia y Yugoslavia. De lo que realmente se trata es de sustituir una idea por otra, totalmente diferente. Se pide a las partes étnicas albanesas separatistas, terroristas y mafiosos de la droga que acepten algo que han estado pidiendo durante años en Kosovo y Metohija: independencia, con la ayuda de sus aliados de la OTAN. Por otra parte, se ha apuntado la teoría de que si Serbia no firma, quedará en evidencia como la parte que se opone a la solución política.

Además de todo esto, la delegación del Gobierno serbio señaló amargamente burdas falsificaciones de una parte del texto del acuerdo político que se había convenido anteriormente. Una de ellas es una sección que se acordó y de la que quedó constancia por escrito con representantes de la comunidad internacional, especialmente con el enviado de los Estados Unidos, Embajador Christopher Hill, y en la que se estableció que, al cabo de tres años, los signatarios examinarán el acuerdo con miras a promover su aplicación y estudiar las propuestas de cualquier signatario de nuevas medidas cuya adopción requiera del consentimiento de todos los signatarios.

Una versión presentada el último día de las conversaciones de Rambouillet hacía referencia al mismo problema, pero contenía también una nueva cláusula que cambiaba las cosas fundamentalmente, en el sentido de que a los tres años de entrar en vigor el acuerdo se celebrará una conferencia internacional para establecer mecanismos que permitan la solución definitiva para Kosovo basada en la voluntad del pueblo, la opinión de los órganos pertinentes, los esfuerzos de ambas partes para la aplicación del Acuerdo y el Acta Final de Helsinki y que también se realizará una evaluación amplia del acuerdo y el examen de las propuestas de ambas partes para la adopción de medidas adicionales.

Lo que desde hace tiempo hemos venido prediciendo se ha convertido en realidad, y el resultado es una jugada sin precedentes plagada de falsificaciones. Nunca han querido el acuerdo. En última instancia, este juego de conversaciones gira en torno a la fuerza militar y solamente la fuerza militar. Las presiones para el despliegue de tropas extranjeras pone de manifiesto sus auténticos objetivos: el intento de ocupar una parte estratégica de Europa con el tenue pretexto de "imponer la paz", aunque de todos es sabido que nunca ha habido ni existe "enfrentamiento militar". Todo el montaje está encaminado a crear "condiciones" artificiales en un punto para proclamar la "independencia" de una parte del territorio serbio. Se intenta buscar excusas para una agresión contra un Estado soberano. Pero nunca ha habido una excusa suficiente para algo semejante.

Lo más importante es que se nos ha presentado un conjunto de documentos totalmente inaceptables que en casi cada una de sus páginas directa o subrepticamente se contradicen los 10 principios del Grupo de Contacto.

Se nos ha pedido que aceptemos lo siguiente: a) el Presidente de Kosovo, la Constitución de Kosovo y Metohija y facultades legislativas de la Asamblea (Parlamento) de Kosovo y Metohija; b) un sistema judicial especial compuesto por los tribunales constitucional y supremo de Kosovo y Metohija; c) la armonización con el acuerdo, a saber, una modificación de las constituciones serbia y yugoslava; d) la necesidad de obtener el consentimiento de Kosovo y Metohija para modificar las fronteras de Kosovo y Metohija y declarar un estado de emergencia; e) la provisionalidad de todo el acuerdo y la celebración de otra conferencia internacional tres años más tarde para tener en cuenta la voluntad del pueblo, es decir, un referéndum en sólo una parte del Estado serbio. A esta altura ha llegado el cinismo de una parte de la comunidad internacional, que había dicho que nunca aceptaría un referéndum en Kosovo y Metohija o su "independencia".

Dicho brevemente, es un diktat que establece un protectorado internacional con una serie de exigencias importantes, que la delegación estatal no podía aceptar de manera alguna.

Pese a todo, la delegación estuvo hasta el último momento presentando muchas enmiendas y propuestas muy constructivas de conformidad con las peticiones del Grupo de Contacto para el establecimiento de una amplia autonomía de Kosovo y Metohija dentro de Serbia, que defienda la plena igualdad de todas las comunidades étnicas y, en consecuencia, el carácter multiétnico de la provincia. La delegación del Estado esperaba que la comunidad internacional hiciera suyo este enfoque multiétnico, multicultural y multiconfesional, frente al concepto nacionalista, incluso de índole nazi, del movimiento separatista étnico albanés.

Por desgracia, debido a la obstrucción evidente de algunos miembros del Grupo de Contacto, nuestros esfuerzos no produjeron los efectos deseados, aunque la delegación del Estado demostró su gran espíritu de cooperación al pedir lo mínimo en lo que se refiere a la protección de los intereses nacionales, la independencia, la integridad territorial y la soberanía de Serbia y la República Federativa de Yugoslavia.

Este país ha hecho tan solo lo que habría hecho cualquier otro país soberano del mundo. Pero de nada ha servido, aunque la razón estaba de nuestro lado. Desgraciadamente, la otra parte tiene la fuerza. La fuerza se demostró especialmente en las exigencias relativas a una "presencia militar internacional", lo cual quiere decir tropas extranjeras, que tendrían que aceptarse incluso antes de llegar a un arreglo político, pese a que el alcance y el carácter de la presencia internacional se había decidido en el acuerdo concertado entre Yugoslavia y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Pero ellos querían más: 28.000 soldados extranjeros que, supuestamente, desarmarían al "ejército de liberación de Kosovo". Es absurdo: un ejército tan numeroso para una supuesta lucha contra los terroristas. Al mismo tiempo, se pedía que se retirara de Kosovo y Metohija una fuerza serbia mucho menor. Estas peticiones y otras parecidas estaban encaminadas a hacer que las autoridades estatales tomaran parte en la continua limpieza étnica de la

/...

provincia de su población serbia y de otros elementos no étnicos albaneses, tal como la comunidad internacional había ya permitido que sucediera en Bosnia y Herzegovina y en Croacia. Ahora, la comunidad internacional quería limpiar a Serbia de serbios. Algo que la delegación estatal no podía aceptar. La democracia se demuestra por el grado de protección que dispensa a todos los ciudadanos y a todas las comunidades étnicas por un igual, cosa que no se ha reconocido. En los documentos propuestos, la comunidad nacional albanesa llevaba la voz cantante en todas las cuestiones, en tanto que los demás se iban a convertir en minorías "protegidas".

Teniendo todo esto presente y habida cuenta de la manera en que se desarrollaban las conversaciones, la delegación del Estado pidió encarecidamente al Grupo de Contacto que nos protegiera de toda las presiones, especialmente de las militares, que eran tremendas en Rambouillet. O se aceptaban las tropas, o no había acuerdo. Como si todo el mundo hubiera olvidado que un acuerdo político impide el uso de la fuerza, que también está prohibida por la Carta de las Naciones Unidas.

Desgraciadamente, algunos representantes de la comunidad internacional en Rambouillet no lo tuvieron en cuenta. Parece como si este país fuese culpable por no desear la guerra, sino una solución política justa y pacífica.

Este resultado de la reunión de Rambouillet no sorprendió a la delegación del Estado, pero tampoco la desalentó en su afán por lograr la paz y un acuerdo pacífico basado en el derecho internacional y la justicia y el orden internacional. La delegación del Estado está dispuesta a reanudar las conversaciones en París, en Belgrado, en Pristina o en cualquier otro lugar en que se pueda lograr un arreglo político. Es algo que tiene una prioridad absoluta. Esta delegación se esforzará en cualquier lugar y en cualquier momento por lograr una solución pacífica, una autonomía amplia dentro de Serbia y Yugoslavia, la igualdad para todas las comunidades étnicas. Al mismo tiempo, esta delegación no renunciará a Kosovo y Metohija, no permitirá su secesión y su transformación en una tercera república. Si la delegación del Estado hubiera accedido a esto, se habría traicionado a sí misma, a nuestros ciudadanos, a los serbios, a los montenegrinos, a los albaneses étnicos, a los musulmanes, a los romaní, a los turcos étnicos, gorani, egipcios, a todos los que viven en la provincia y en ella desean seguir viviendo en paz e igualdad.

Se ha informado a la opinión pública de las conclusiones de los Copresidentes de la reunión de Rambouillet. Esas conclusiones sólo dan una imagen parcial de la reunión. Esconden el fracaso de los organizadores y especialmente el comportamiento y las posiciones de la delegación del movimiento separatista étnico albanés. El disfraz no ha tenido éxito, ya que la delegación étnica albanesa había escrito a los Copresidentes abiertamente pidiendo el despliegue de tropas de la OTAN y explicando claramente los propósitos de un referéndum y especialmente indicando con claridad qué es lo que consideraban el "pueblo de Kosovo", al que supuestamente habría que consultar antes de firmar un acuerdo.

Semejante actitud difícilmente puede permitir un acuerdo político auténtico. No obstante, lo que ha concluido es la primera etapa de las conversaciones. Antes de finalizar éstas, la delegación del Estado subrayó claramente en una carta a los copresidentes – que ellos han incluido en sus

conclusiones – que una autonomía amplia para Kosovo y Metohija debe incluir también el respeto a la soberanía y la integridad territorial de la República de Serbia y de la República Federativa de Yugoslavia. La delegación también señalaba en su carta que no puede concebirse la independencia de Kosovo y Metohija ni su transformación en una tercera república. Por esta razón deben comprenderse y definirse claramente todos los elementos de la autonomía cuando llegue el momento de concertar el acuerdo. La cuestión debe plantearse adecuadamente y resolverse en futuras conversaciones. La delegación del Estado está dispuesta a asistir a una futura reunión acerca de este tema.

Por consiguiente, tenemos el derecho a esperar que la comunidad internacional y especialmente el Grupo de Contacto se avengan a razones y establezcan las condiciones apropiadas para la reanudación de las conversaciones. En cualquier caso y en particular en éste, las negociaciones y la paz son mejor que una guerra sin precedentes en la que se sumiría toda la región. Con este convencimiento, Serbia y Yugoslavia esperan que se reanuden las conversaciones sin sesgo de ningún tipo, presiones ni amenazas, y están dispuestas a aportar su contribución constructiva a ese fin.
